

# Eliseo, Hombre de Milagros

No alcanzaban los bueyes para arar. Faltaba uno.

¡Eso no fue obstáculo para un joven agricultor llamado Eliseo!

bueyes, en el lugar


Simplymente se puso él con los del que faltaba. Debe de haber sido un hombre fuerte, inteligente, y trabajador.





Mientras Eliseo araba, el profeta de Dios, Elías, pasó y le llamó. El joven dejó su campo para ser siervo de Dios. Un día, Dios llevó a Elías al Cielo en un torbellino. Ahora Eliseo fue el profeta de Dios a Israel.



A colorful illustration depicting a scene from the Bible. On the left, a person wearing a red robe is shown from the side, holding a bright yellow mantle over a brown, rocky outcrop. The mantle is draped over the rock and extends towards a blue river. The river flows from the right side of the rock towards the left. The background features a large green tree on the left and a bright blue sky. The overall style is simple and illustrative, typical of children's educational materials.

Aunque Eliseo estaba triste porque Elías ya no estaba, oró que Dios le diera poder como el de Elías. Eliseo levantó el manto de Elías, y golpeó el agua del río como lo había

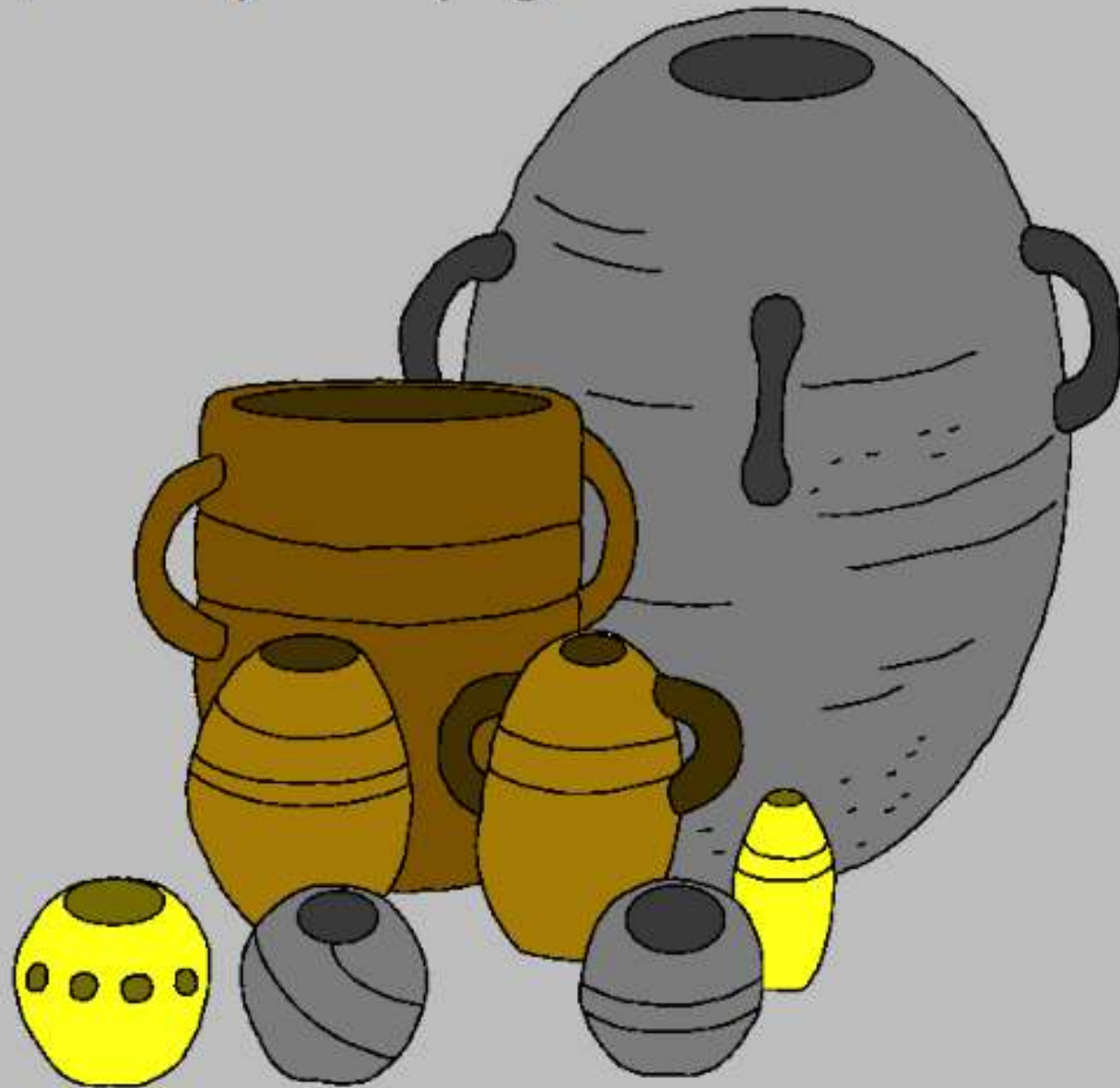
hecho Elías. ¡Se dividieron las aguas! Ahora Eliseo sabía que Dios estaba con él.



Mientras Eliseo iba a un pueblo llamado Betel, algunos jóvenes se burlaban de él gritando, "¡Calvo, sube!" No les importaba que Eliseo era el siervo de Dios. Les pasó una cosa asombrosa. Salieron dos osas del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de los

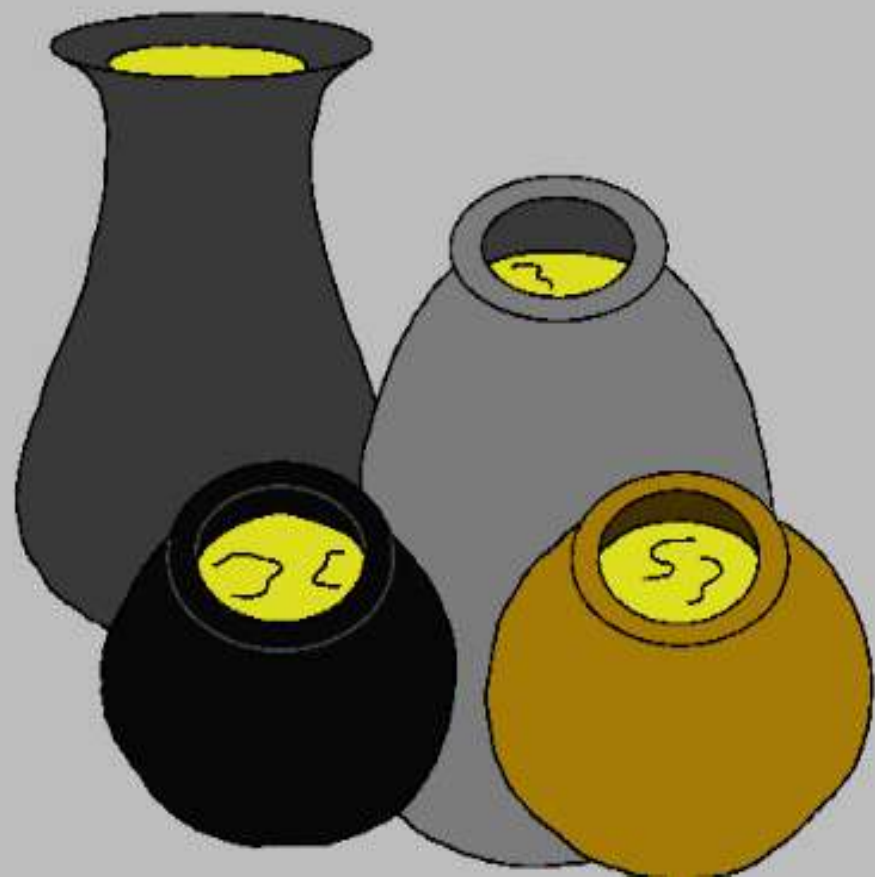


Un día Eliseo conoció a una viuda que debía dinero que no podía pagar. Para cancelar la deuda, el



acrededor iba a tomar los dos hijos de la viuda como esclavos. "Ve, pide prestado vasijas de todos tus vecinos. . . . vasijas vacías," dijo Eliseo. Dio iba a hacer algo maravilloso para esa mujer.

La viuda tenía sólo una pequeña vasija de aceite en la casa. Pero de esa pequeña vasija sacó suficiente aceite para llenar todas aquellas vasijas! Si hubiesen tenido tinajas en aquellos días, ¿piensas que Dios las hubiese llenado también?



Otra señora y su esposo hicieron un cuarto especial en su hogar para que Eliseo se quedara allí cuando pasaba. En el cuarto pusieron una cama, una mesa, una silla, y una lámpara. Ese cuarto estaba siempre reservado para Eliseo.





Eliseo se preguntaba cómo podría pagar la amabilidad de esta pareja. Cuando supo que no tenían hijos, dijo algo que la señora casi no podía creer. "Por este tiempo del año que viene, abrazarás un hijo." De veras, un año después, nació el bebé.



Algunos años más tarde este mismo niño estaba en el campo con su padre. "Mi cabeza, mi cabeza," lloró el niño. Cuando lo trajeron a su madre, se sentó en sus rodillas hasta el mediodía, luego murió. La madre acostó al muchacho en la cama en el cuarto de Eliseo. ¿Quién piensas que la podía ayudar?





¿Dijiste Eliseo? ¡Correcto! Enalbardó un asno y fue a toda velocidad para buscarle. Eliseo vino a su casa, subió sólo y oró al Señor. Dios resucitó al muchacho. Eliseo llamó a la mujer y dijo, "Toma tu hijo." ¡Qué contenta debe de haber estado!





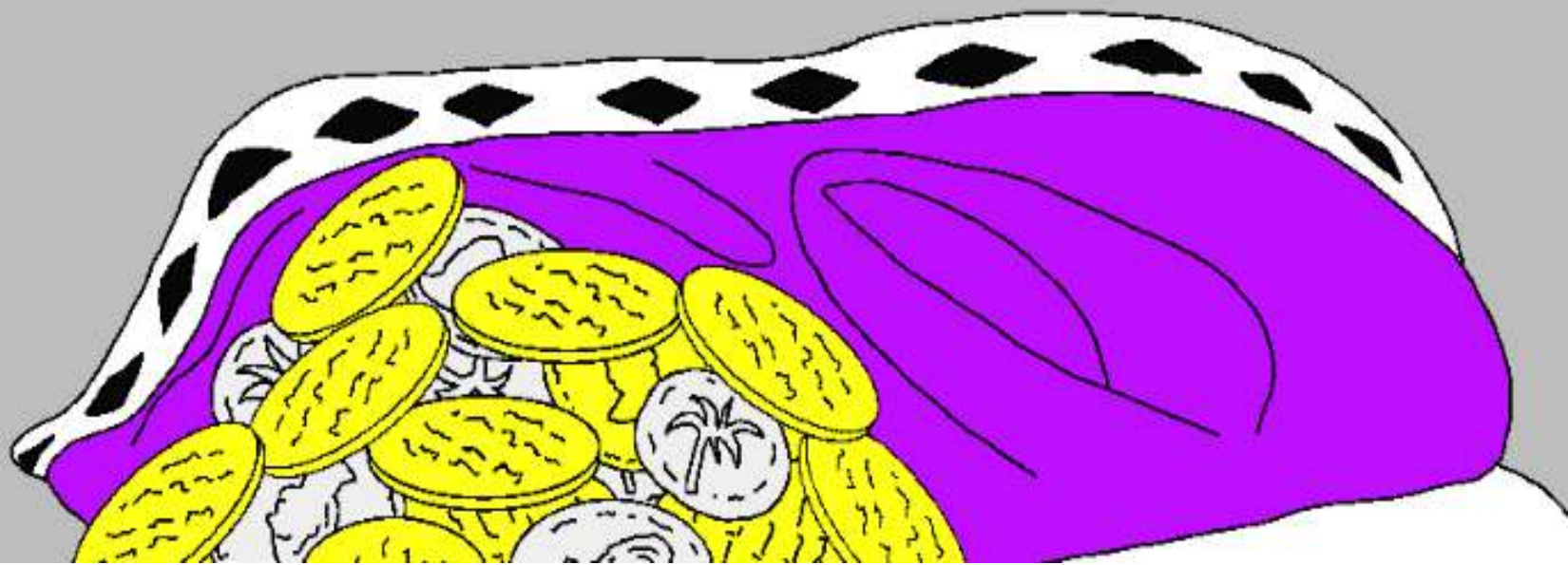


En la tierra cercana de Siria vivía un capitán del ejército llamado Naamán. Era valiente y fuerte, pero tenía una enfermedad grave de la piel llamado lepra.

La esposa de Naamán tenía una pequeña esclava que había sido capturada de Israel. Esta niña dijo, "¡Si sólo Naamán estuviera con el profeta que está en Israel! Él podría sanarlo de su lepra."



Naamán partió en seguida para ver al profeta. Llevó plata, oro, y ropa hermosa como regalos.





El siervo de Eliseo salió y dijo, "Ve y lávate en el río Jordán siete veces y serás limpio."

Naamán estaba furioso. ¿No podía lavarse en las aguas limpias y frescas de los ríos de su propia tierra, Siria? Enojadamente se dio vuelta y se dirigió a su casa.





Afortunadamente para Naamán, sus siervos le convencieron obedecer la orden de Eliseo. Así que Naamán bajó y se sumergió siete veces en el río Jordán. ¡Y Naamán el leproso fue sanado!





Entonces Naamán  
adoró al Dios  
verdadero, al Dios  
de Eliseo, al Señor  
Que lo había  
sanado de la lepra.





Dios usó a Su siervo Eliseo aún después que murió. Un día, un hombre fue enterrado en una cueva donde Eliseo había sido enterrado hacía mucho tiempo. Cuando el cuerpo del hombre tocó los huesos del profeta, el hombre revivió y se paró. Verdaderamente, Dios mostró Su gran poder a través de su siervo fiel, Eliseo.